

## CÍCLOPE

Con los pies fríos en el rebalaje, el crío del parche concentra su única pupila sana en las aguas del Mediterráneo. Su cálida temperatura le reconforta, le anima, le ayuda a soportar las burlas de sus compañeros. Un pescador junto a él le sonríe, intentando paliar su soledad.

Tras una larga convalecencia, ha vuelto a sus clases después de sufrir una dura operación. Y ahora debe aguantar estoicamente las chanzas a su alrededor, mientras jugaban en el recreo al “matar”, o en aquella excursión a la playa. Pirata mastuerzo, cíclope enclenque...

De pronto, todo se tuerce. Su único ojo sano ve cómo las arenas engullen a todos los niños a su alrededor, hasta que sólo quedan él y aquel viejo pescador. El niño, asombrado, le pregunta al hombre por qué no se los ha tragado a ellos. Él le responde con sarcasmo: “a los buenos pescadores y a los cíclopes, no se los traga la tierra”.